

## LOS GRABADOS DEL RINCÓN DEL TORO, EL PAISAJE Y SU RELACIÓN CON EL SISTEMA ICONOGRÁFICO AGUADA

*Adriana Callegari*

Durante el Período Medio (500-1000 DC), las sociedades que habitaron la región Valliserrana del noroeste argentino (N.O.A.), compartieron una ideología religiosa materializada en un repertorio de motivos y elementos decorativos representados en diferentes manifestaciones del arte rupestre y arte mueble. Estos, entre otros indicadores, fueron utilizados por Alberto Rex González (1961-64) para identificar al Período Medio y caracterizar a "La Cultura de La Aguada" de otras más tempranas o más tardías.

Esta relativa homogeneización cultural, llevó más tarde a algunos arqueólogos a proponer el término "Período de Integración Regional" en lugar del de "Período Medio" (Núñez & Tartusi 1987; Pérez & Heredia 1987), pues consideraron que éste representaba mejor el proceso de interacción entre distintas sociedades y tradiciones culturales que, compartiendo un común denominador, mostraban manifestaciones diferenciadas según los procesos históricos particulares. Durante este período cristalizaron y se difundieron prácticas religiosas en las que prevalece el tema del jaguar, imagen que en apariencia tuvo un papel protagónico en el desarrollo y sustentación de esta ideología. En el "estilo Aguada" no sólo son comunes los felinos, sino también águilas, personajes con tocados y pieles de este animal que portan estandartes y/o cabezas-trofeo, manchas, garras, personajes antropozoomorfos, imágenes fantásticas, figuras anatómicas y otros motivos que fueron plasmados en distintos tipos de materiales (p.e., alfarería, miniatu-

ras de hueso, tallas en piedra, objetos de metal y arte rupestre).

A través de esta esfera de interacción que involucró a gran parte de las sociedades del N.O.A., fluyó información relevante sobre la ideología religiosa, cuyo fin último fue convalidar el poder de las sociedades que habían comenzado a transitar un proceso de complejización creciente y a las cuales los arqueólogos denominan genéricamente "señorios", "jefaturas" o "sociedades complejas". Investigaciones recientes, algunas de ellas con dataciones cronológicas absolutas (González 1998; Pérez 1994; Gordillo 1997-1999; Kusch & Valko 1997-1999; Callegari et al. 1996-1998; Callegari 1997-1999; Boschín et al. 1999) indican que, a pesar de compartir un substrato común, existieron marcadas diferencias regionales producto de procesos culturales divergentes. En este proceso histórico, caracterizado por la interacción simbólica y social, se produjeron singulares soluciones a nivel intracomunitario. En el presente artículo presentamos un caso donde los efectos de estas relaciones quedaron materializados en el paisaje, en aquella parte del entorno modificado por el hombre.

### EL PAISAJE

El escenario natural es percibido por sus habitantes como una matriz donde ciertas formaciones naturales son conceptualizadas como cuencas de

ocupación, cuencas de visualización, claves y líneas de tránsito. Estas nociones lo permeabilizan transformándolo en un entorno sociocultural cargado de significación. Más aún, los aspectos topográficos del paisaje operan como un sistema de signos y son fundamentales en la formación de determinados conceptos tales como creación, poder espiritual y ordenamiento del mundo. De esta manera, el paisaje se constituye en un referente de gran parte del simbolismo y de los eventos mitológicos, a partir de los cuales se forma la conciencia individual del mundo y las identidades sociales (Tilley 1994: 40-41).

Dado que los pueblos crean sus propios paisajes, los sitios se integran a éste formando parte de un todo donde se erigen una serie de principios y normas para vivir en relación con los otros y con el pasado (Tilley 1996: 161-162). De acuerdo a su localización en el paisaje, la acción, la actividad social y a partir de un análisis contextual, Criado (1993) propone cuatro tipos de estrategias de visualización: ocultación, inhibición, exhibición y monumentalización que, en última instancia, están relacionadas con una forma de racionalidad en la conceptualización y uso del espacio. Por consiguiente, los paisajes sociales no son creaciones pasivas pues, aunque su significado no sea reconocido de la misma manera por todos los miembros de la sociedad, modelan sus acciones. De esta manera, por ejemplo, la arquitectura ritual funciona como un ámbito particular del espacio social, un lugar ideológicamente demarcado y separado de otros lugares, y como tal funciona como un símbolo dentro del sistema total de comunicación del universo social (Moore 1996:16).

## RELACIONES INTERREGIONALES E IDEOLOGÍA

Los paisajes fueron cruzados espacialmente por procesos de interacción que comprometieron el intercambio no sólo de bienes materiales sino también de información, que incluye ideas, símbolos, innovaciones, aspiraciones y valores (Renfrew & Bahn 1993: 350).<sup>1</sup> En este sentido, Hodder (1989) ha revalorizado la difusión como un componente de la evolución cultural con un valor explicativo que

contribuye a comprender una matriz cultural concreta. De este modo, los objetos y estilos procedentes de otros grupos adquieren sentido en su nuevo contexto, a pesar que este nuevo significado tenga por base y lleve consigo, el significado antiguo. Los nuevos rasgos son seleccionados y ubicados en el sistema existente transformándolo (Hodder 1989: 111-112).

Asimismo, es igualmente importante analizar cómo el fluir de información relevante cruzó los paisajes a través del eje temporal, dando lugar a las tradiciones culturales. Hodder (1989) al referirse a la aplicación del método histórico comenta que, en líneas generales, los arqueólogos no supieron aprovechar la ventaja que significa que sus datos abarquen largos períodos de tiempo, pues son escasos los estudios históricos monográficos sobre secuencias regionales que contengan una interpretación de los principios del significado subyacente tras los procesos de cambio e interacción económicos y políticos, como es el caso de la tradición Hopewell. Struever y Houart (1972), quienes estudiaron la mencionada tradición cultural en las cuencas de los ríos Illinois y Ohio, utilizaron el concepto de *esferas de interacción*. En éstas, diferentes sociedades, a escala regional y macrorregional, comparten de manera efectiva elementos materiales de estatus y motivos decorativos ligados con la ideología y prácticas rituales.

Trabajos más recientes, como el de Grove y Gillespie (1990), también han tomado un tiempo a largo plazo para estudiar la continua elaboración y diversificación de los sistemas rituales e ideológicos en Mesoamérica. Para tal fin, analizaron la distribución de ciertos motivos de la decoración cerámica como un indicador de la difusión de un sistema de creencias, concluyendo que la evidencia más clara de interacción interregional resulta del uso diferencial de estos diseños a nivel intra e intercomunitario en diferentes sociedades. Una conclusión más específica obtuvo Helms (1987) al analizar una esfera de interacción en las Antillas Mayores. Allí la circulación afectó fundamentalmente a objetos de estatus finamente tallados en madera negra pulida, artefactos con una alta carga simbólica e ideológica y cuyo objetivo final fue convalidar el poder político-religioso de las elites y en especial de los jefes. En ellos se representaron una variedad de motivos de prestigio (formas

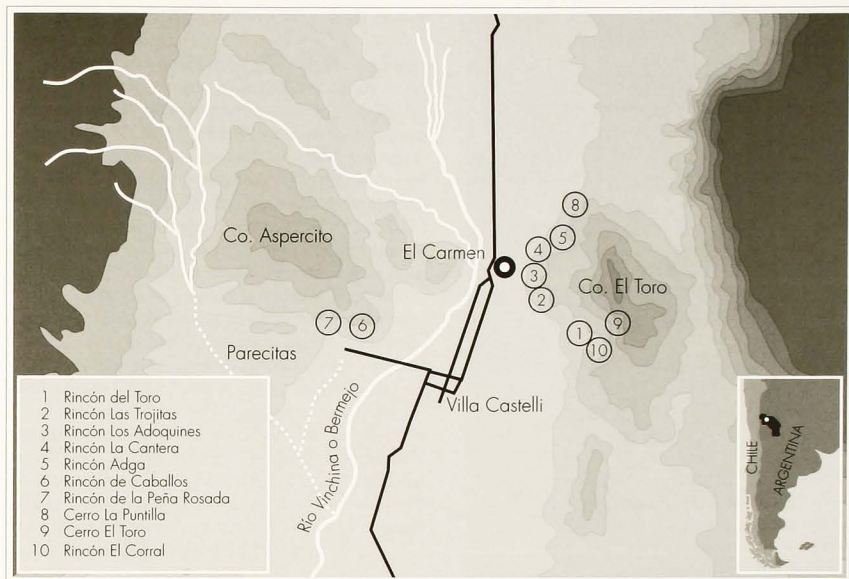


Figura 1. Ubicación de los rincones.

curvilíneas intrincadas, antropomorfos, zoomorfos), los que Helms interpreta como metáforas y personificaciones activas de un extenso rango de conceptos que hacen a la sociedad humana, la naturaleza del universo y a las formas propias e impropias de actuar en él (Helms 1987: 76 y 78).<sup>2</sup>

En síntesis, podemos decir que en el proceso de materialización de la ideología, ésta toma formas físicas concretas constituyéndose en un recurso efectivo de poder, el cual es posible identificar en el registro arqueológico. Los símbolos, que incluyen a los iconos, monumentos y textos, son objetos materiales que transmiten información y significado. Su distribución y asociación en el registro arqueológico reflejan patrones sociales, políticos y económicos que informan sobre el acceso diferencial a los símbolos de estatus o autoridad (De Marrais et al. 1996:16-17). En este sentido, podemos concluir que la distribución diferencial de

ciertos objetos/iconos relacionados con el poder a lo largo diferentes paisajes, son indicadores válidos de procesos de dominación-integración, como así también en la determinación de territorialidad y zonas de fronteras (Berenguer 1998).

## EL SITIO Y LOS GRABADOS

En el sector central del valle de Vinchina hemos individualizado una localización en rincones, con un componente Aguada en todas ellas.<sup>3</sup> Estas formaciones se caracterizan por la presencia de cerros cuyas laderas poseen profundas entradas que determinan amplios recodos sin salida en forma de U. En su interior registramos ocho sitios: Las Parecitas en el Rincón de la Peña Rosada, Rincón Caballos, Rincón Adga, Rincón La Cantera, Rincón Los Adoquines, Rincón Las Trojitas, Rincón del Toro y un "vichadero"



Figura 2. Plano de Rincón del Toro. Cono Norte.

en el Cerro La Puntilla (fig. 1), sobre los cuales nos hemos ocupado en otras publicaciones (Callegari & Raviña 1991; Callegari 1997-1999).

En el presente trabajo nos ocuparemos del "Rincón del Toro".<sup>4</sup> En 1939, Francisco Aparicio lo menciona por primera vez en un artículo sobre los "Petroglifos Riojanos". Con posterioridad (1940/42), publica "La Tambería del Rincón del Toro", donde comenta el carácter estratégico del sitio, realiza el relevamiento de algunos de sus recintos, analiza las técnicas empleadas en la construcción y describe dos grabados al pie de los cerros.

Por nuestra parte, hemos realizado el relevamiento planimétrico completo del sitio, registrando 85 estructuras pircadas que se escalonan sobre los conos

norte y sur de los cerros que forman el Rincón (fig. 2). Consisten en recintos pircados (72) simples o compuestos de plantas subrectangulares y en algunos casos ovales, muros de contención (5), plataformas y pequeñas atalayas (8) en los puntos más elevados y con mejor visibilidad del valle.

La distribución es irregular y no parece responder a una planificación, sino que se aprovecharon las posibilidades que brindó el terreno (fig. 3). La técnica de construcción empleada fue de paredes dobles con relleno de ripio y sin argamasa. El ancho de las paredes oscila entre 0,70 y 1 m. En muchos casos se utilizaron las grandes rocas del terreno para apoyar en ellas las paredes de pirca, técnica que ya habíamos registrado en otros rinco-

nes (Callegari & Raviña 1991: 95; Callegari & Raviña, en prensa).

El registro arqueológico recuperado, proviene tanto de recolecciones de superficie, como de las excavaciones realizadas recientemente en seis recintos (R1, R2, R3 [A y B], R19 y R20). No obstante haber recuperado un contexto típicamente Aguada, las edades radiocarbónicas de los fechados de  $C^{14}$  obtenidos, por el momento, son más modernos que lo esperado, oscilando entre 1190 y 1320 DC.<sup>5</sup>

Sobre 12 rocas que se escalonan entre los recintos, individualizamos una serie de grabados en cuya ejecución se empleó la técnica de picado y raspado. Ocho de éstas son de grandes dimensiones y en ellas se han representado diversos motivos. Todos fueron relevados en estereoscopía y procesadas en la Universidad Nacional de La Rioja.

La mayor concentración de estas manifestaciones plásticas, se ubica en la porción inferior del cono norte, donde, a su vez, también se localiza el mayor número de recintos (fig. 2). Los grabados P1 y P2, no pudieron ser representadas en el plano, uno por estar muy cerca del teodolito y el otro por estar fuera de la visión del aparato.

### ANÁLISIS DE LOS PETROGLIFOS DEL RINCÓN DEL TORO COMO INTEGRANTES DE UN SISTEMA ICONOGRÁFICO AGUADA

Muchos de los grabados muestran los característicos motivos Aguada: hombres con atributos de jaguar, manchas y variedad de motivos geométricos. Salvando las limitaciones que impone un soporte duro (como es en este caso la roca) y los trazos rígidos y rectilíneos resultantes en consecuencia, la mayoría de los motivos los encontramos representados en otras manifestaciones del arte rupestre y arte mueble, especialmente en la decoración cerámica.

Dichas manifestaciones, habrían formado parte de un sistema simbólico Aguada que habría estado sustentado por una ideología religiosa y un elaborado ritual, en el cual, el consumo de alucinógenos tuvo un lugar privilegiado (Pérez & Gordillo 1993, 1995). Las evidencias arqueológicas indican que gran parte de las sociedades en la región Valliserrana compartió

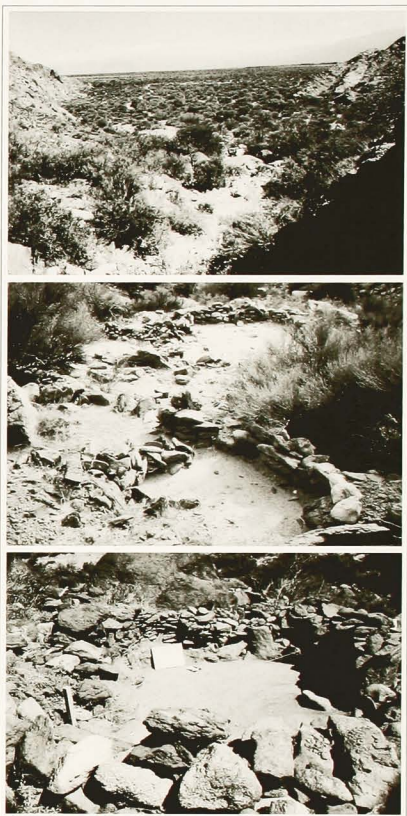
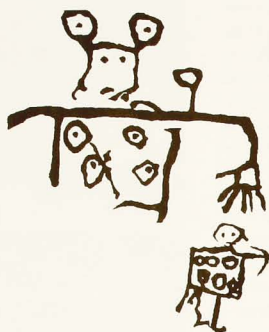


Figura 3. Vistas de Rincón del Toro y sus estructuras.

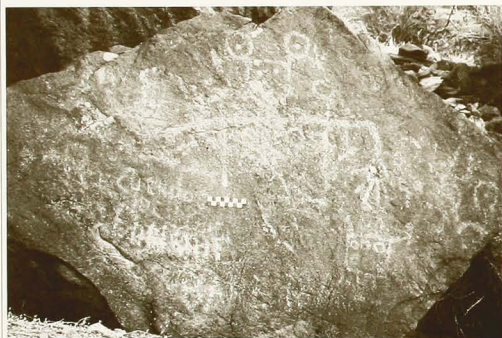
este sistema simbólico de rituales y creencias durante el transcurso de un tiempo a largo plazo que osciló, según las zonas, entre 400 y 700 años.

De acuerdo con lo arriba expuesto, analizaremos los motivos rupestres del Rincón del Toro relacionándolos con otras manifestaciones plásticas que integraron el sistema en cuestión. A fin de lograr este objetivo, en las figuras 4, 5 y 6 se pre-

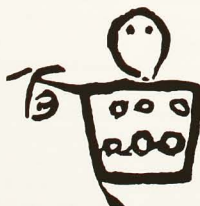
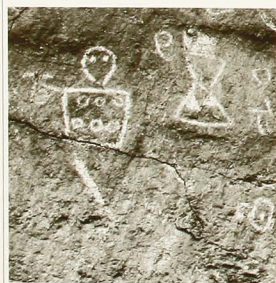
## RINCÓN DEL TORO



Petroglifo 3 (P3)



Petroglifo 1 (P1)



## OTROS



Schobinger 1997. Portada

González & Baldini 1991, fig. 2;  
González 1998, fig. 193

De la Fuente &amp; Arrigoni 1975, fig. 2.



Colección Museo de Bellas Artes.

Figura 4. Petroglifos (motivos figurativos antropomorfos).

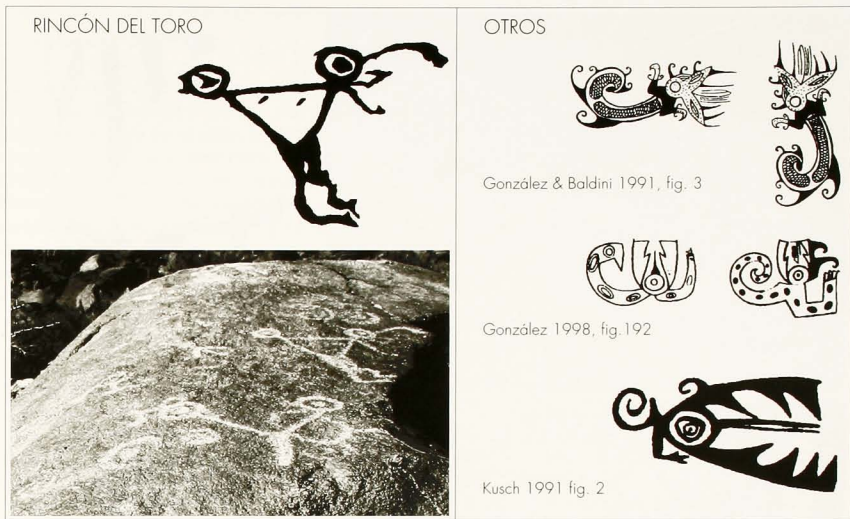


Figura 5. Petroglifo 11 (motivos figurativos zoomorfos y geométricos).

sentan del lado izquierdo los motivos relevados en el Rincón del Toro y del lado derecho su relación con manifestaciones análogas, publicadas por otros colegas.

## 1. Motivos figurativos

a. Antropomorfos (fig. 4): Individualizamos tres personajes que visten un *unku* (P1 y P3) con manchas de jaguar. El de mayores proporciones (P3) lleva, además, un tocado cefálico que representaría las orejas de este animal. También se han representado cabezas humanas aisladas con los tocados mencionados (P2).

En el sur de la Provincia de Catamarca, De la Fuente y Arrigoni (1970-75) dieron a conocer una gran cantidad de pictografías en cuevas y aleros, entre los que se encuentran personajes con atributos felínicos. El más conocido de todos ellos es la figura del "danzarín" de la Tunita (De la Fuente &

Arrigoni 1970-75: 183, fig. 2). Este motivo, se encuentra profusamente representado en la decoración de diferentes vasijas cerámicas no utilitarias, correspondientes tanto al grupo Aguada Ante Pintado como Gris Grabado, muchos de los cuales han sido publicados por González y Baldini (1991: fig 1, fig. 2, fig. 6) y González (1998: figs. 166, 169, 193 y 195).

b. Zoomorfos (fig. 5): Son escasos, únicamente podemos mencionar la representación de tres posibles camélidos (P2 y P8). Dentro de esta categoría ubicamos un motivo anatómico zoo-antropomorfo, en el cual una lectura corresponde a la cara de un personaje con tocado cefálico, como los mencionados en (a) y la otra a un animal con un ojo y una gran fauce (fig. 5, P11). Este motivo fue utilizado frecuentemente en la decoración cerámica, especialmente en el tipo Pintado Tricolor del sector meridional de Aguada (González 1977: figs. 155 y 158; González 1998: fig. 192 y fig. 208; González



Figura 6. Petroglifos 8 y 7 del Rincón del Toro (motivos no figurativos geométricos). Fragmentos cerámicos (Rincón del Toro y Valle de Vinchina).

& Baldini 1991: figs. 1 y 15 y Kusch 1991a: fig. 3; Kusch 1991b: fig. 2).

## 2. No Figurativos geométricos (fig. 6)<sup>6</sup>

a. Curvilíneos: Círculos vacíos, círculos con puntos en su interior, espirales, círculos con líneas onduladas y líneas onduladas.

b. Rectilíneos: Líneas rectas, líneas zigzagueantes, rectángulos vacíos y con el interior dividido, tridígitos y otros.

c. Combinados: Círculos con líneas rectas y rectángulos con líneas curvas. Estos motivos y elementos decorativos, tanto de manera individual como combinados, los hemos registrado decorando gran parte de la cerámica Aguada del oeste riojano.



## EL PAISAJE, LAS CONSTRUCCIONES Y LOS PETROGLIFOS

Durante la *ch'alla* (libación), cuando invitan a tomar a todas las divinidades y mientras van derramando gota a gota el trago por el suelo, los pueblos aymaras recorren nombre por nombre todos los lugares de su territorio y los insertan en un espacio más vasto y lleno de fuerzas, mediante la recitación casi interminable de cada lugar, cada recoveco donde se reconoce un poder especial. No es una simple enumeración del espacio, sino que van llamando a estos lugares para que desempeñen cada uno su función propia (Bouysson-Cassagne et al. 1987: 43)

En su interacción con el ambiente, el hombre impuso su impronta inconfundible a través de una serie de transformaciones y construcciones, convirtiéndolo en un paisaje social o cultural constituido por: centro-periferia, límites, espacios públicos-privados, espacios cotidianos-sagrados, zonas con arte rupestre, de aprovechamiento de recursos, de producción, etc. El paisaje social o cultural actuó como una creación dinámica donde sus creadores, a su vez, fueron influenciados por los espacios que construyeron.

En la localización en rincones, aquí descrita, se optó por una estrategia de invisibilización u ocultamiento, ya que además de su ubicación en un recodo del paisaje, es muy difícil individualizar los recintos, pues al estar construidos con las mismas rocas de los cerros se mimetizan con éste. No obstante, si consideramos la vista panorámica que se tiene del Valle de Vinchina desde sus laderas, donde se ubican plataformas y atalayas, podemos también pensar que buscaron la visualización. Resumiendo, eligieron una estrategia de ocultamiento de "los otros" y al mismo tiempo de visualización para controlar a "los otros". Esto nos llevó a plantear que esta localización de tipo estratégica, debió estar relacionada con una situación de beligerancia latente (Callegari 1997-99: 79) y una forma de racionalidad.

Creemos necesario, antes de analizar la posible significación de la presencia de los petroglifos, hacer algunas reflexiones sobre la cronología y el contexto. Debido a que aún no se cuenta con un método de datación preciso para los grabados sobre roca, no podemos saber con certeza si fueron contemporáneos con las unidades habitacionales entre los que se encuentran, anteriores o posteriores a éstas. Esto se

agrava con los resultados de los fechados de  $C^{14}$  obtenidos, tardíos para lo que tradicionalmente se espera para la entidad Aguada, tema sobre el cual volveremos en las consideraciones finales.

Como los materiales recuperados, tanto en colecciones de superficie como de las excavaciones de los recintos corresponden a un contexto Aguada y en el presente análisis estamos trabajando con un tiempo a largo plazo propio de una tradición, podemos considerar la posibilidad de que en algún momento de su ocupación, los habitantes del rincón fueron los que realizaron los grabados. En caso de no haber sido así, sus ocupantes eligieron este paisaje, con los petroglifos incluidos, para construir el sitio más grande y estructuralmente más complejo (recintos simples, dobles, con un espacio abierto, plataformas, etc.). Es decir, de alguna manera, los grabados continuaron jerarquizando el paisaje social. Por otro lado, si consideramos que los paisajes sociales están objetivando la ideología, los sistemas de creencias y las prácticas sociales, éstas debieron formar parte de la vida cotidiana puesto que, como se desprende del plano, los grabados se ubican principalmente en la zona con mayor concentración de recintos, marcando además los límites del cono norte, lo cual les otorga una connotación altamente significativa.

## CONSIDERACIONES FINALES

Investigaciones recientes en otros ámbitos con contextos Aguada, están indicando que en la región Valliserrana la entidad Aguada habría continuado desarrollándose después del 1000 DC. Por lo menos, parte de su ideología, sistema simbólico, creencias y muchos de los rasgos característicos de la cultura material, habrían continuado vigentes durante el Período de Desarrollos Regionales.

Boschín y Llamazares (1999) han aplicado el método de datación absoluta AMS. (espectrometría de masas) a las pictografías de la zona de Ancasti, poniendo en evidencia que algunos de los motivos, típicos de la iconografía Aguada serían más tardíos de lo esperado, oscilando entre el 700 y 1300 DC, cayendo muchos de ellos después del 1000 (Boschín & Llamazares 1999: 55-58). Estos resultados, los hacen contemporáneos con los fechados obtenidos por nosotros de la excavación de los recintos del Rincón

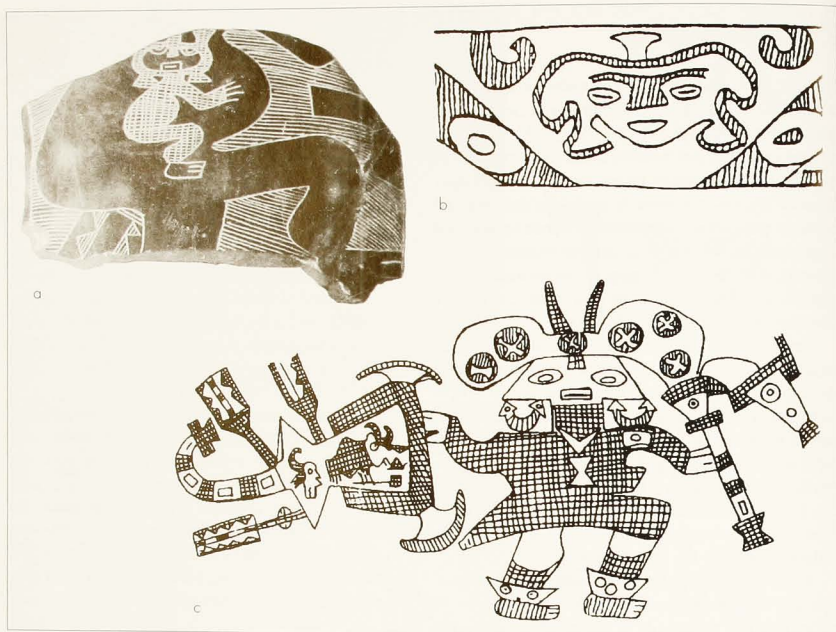


Figura 7. a Fragmento cerámico con la representación de una mujer en estado de gravidez (Museo Ambato, La Falda). b y c Personajes ricamente ataviados con tocado y pendientes (b Gordillo m.s: 96; González 1998, fig. 106; c Badano et al. 1993, fig. 27; González 1998, fig. 138).

del Toro, lo cual nos permite plantear que, tal vez, los habitantes de los recintos realizaron y utilizaron los grabados en cuestión.

Por el momento, los fechados más antiguos para Aguada corresponden al Valle de Ambato (Gordillo 1997-1999: 368). Muchos de los autores que se ocupan de la problemática Aguada concuerdan que con esta cultura se instaura una organización sociopolítica a nivel de jefaturas complejas, convalidada por una fuerte ideología religiosa. Al respecto, es interesante mencionar la representación en un tiesto (que hemos individualizado en el Museo Ambato de la ciudad de La Falda) del vientre grávido de una mujer con un feto en su interior portando un tocado y pendientes, atributos de estatus social, que aparecen repetidamente en la iconografía Aguada (fig. 7).

Si tomamos en consideración los fechados más tempranos para Aguada (219 DC) que corresponden a Ambato y los más tardíos (1300 DC) correspondientes a nuestra área de estudio y Ancasti, podemos decir que la tradición Aguada y su sistema simbólico se desarrolló en el transcurso de un tiempo largo, que abarcó aproximadamente 1000 años.

Con relación a la existencia de un sistema iconográfico sustentado por una fuerte ideología religiosa, González (1998: 163) ha planteado en su último libro que “en el caso de Aguada, la posible existencia de una lengua común, junto a una ideología religiosa definida debió ser un instrumento básico en la integración y origen de Aguada”. Por su parte, Kusch y Valko (1999: 113) sostienen que: “La historia que nos narra la iconografía [Aguada] es la historia de socie-

dades que utilizaron, en forma alternativa, un mismo repertorio iconográfico, respetando tal vez a diferencias étnicas que se plantearon a comienzo de la secuencia". Por nuestra parte, hemos sugerido que la estandarización de los atributos decorativos y tecnológicos de la cerámica Aguada del oeste riojano, estaría dada por la transferencia de conceptos ideológicos e información tecnológica (Callegari 1997). En líneas generales, concordamos con que en cada ámbito la entidad en cuestión, según las situaciones históricas particulares, habría seguido trayectorias culturales diferenciadas. Es posible que algunas zonas hayan actuado como centros o nodos generadores de información e ideología, tal como parecen haber funcionado, entre otros sitios, La Rinconada, La Cuestecilla y Choya 68, ubicados en Ambato, Valle de Antinaco y Valle de Catamarca respectivamente. Otros en cambio, ubicados en ámbitos periféricos, como es el caso del Rincón del Toro y otros sitios del Valle de Vinchina, se habrían comportado como receptores y reelaboradores de la información e ideología recibida (Callegari 1992).

La información relacionada con la ideología religiosa se habría materializado, entre otros, en objetos suntuarios como son la cerámica, tallas, objetos metálicos y otros artefactos. Estos objetos del arte mueble de fácil circulación habrían funcionado como soportes de iconos cargados de significación, lo cual favoreció a los procesos de interacción-integración en una amplia región. En el Rincón del Toro, por el contrario, se buscó retener los motivos plasmándolos sobre soportes fijos, tal vez con el objetivo de marcar la periferia de la esfera de interacción Aguada. Más aún, el hecho de ser el único de todos los asentamientos en rincones que presentan grabados con una iconografía significante intra-sitio y delimitándolo, nos hace pensar que desde el punto de vista de la ideología religiosa pudo haber sido un lugar cargado de simbolismo y con connotaciones míticas ancestrales al servicio de las relaciones intercomunitarias. Al respecto, no podemos dejar de recordar a Tilley (1994: 50) quien ha insistido en que el paisaje se constituye en un referente para gran parte del simbolismo y actúa como un sistema de signos para los eventos mitológicos. El paisaje es el sistema de referencia fundamental a partir del cual se constituye la conciencia individual del mundo y las identidades sociales.

RECONOCIMIENTOS A Cielo Gonaldi y Florencia Kusch por su permanente estímulo y en especial por su amistad. Al topógrafo Victor Calvo "Chicho" (Universidad Nacional de La Rioja) por los trabajos de relevamientos y su buen humor. A Francisco Gallardo, uno de los revisores del trabajo por sus acertados comentarios que lo enriquecieron. A los alumnos de Arqueología de la Universidad de Buenos Aires Roberto Pappalardo, Alejandra Reynoso, Paula Weber y Silvina Cammino, eficientes colaboradores tanto en el campo como en el gabinete. Todos los conceptos aquí vertidos son responsabilidad de la autora.

## NOTAS

<sup>1</sup> Desde la teoría de la comunicación, Wiessner (1990) considera que a través de los estilos emblemáticos se trasmite información relevante de carácter, tanto individual como social. Por su parte, Moore (1996:136) ve al ritual como comunicación altamente redundante, estilizada y con información condensada a través de símbolos.

<sup>2</sup> Como se desprende de lo comentado, todos los autores concuerdan que, explícita o implícitamente, la ideología tuvo un rol protagónico en el desarrollo y organización sociopolítica. Muchos autores se han referido a la ideología y su relación con el ritual como una estrategia para convalidar y sustentar el poder. En esta perspectiva, Burger (1988:139) sostiene que la ideología religiosa permite describir y explicar de manera coherente la naturaleza del universo social y, al mismo tiempo, se constituye en una forma efectiva de manipularlo. Esto concuerda con la opinión de Blanton y sus colegas (1996: 5), quienes creen que el poder utiliza el ritual como un mecanismo para mantener y estructurar a los diferentes grupos sociales, y el cual operaría a través de eventos prestacionales que involucran el intercambio de matrimonios, bienes exóticos o algún conocimiento cuyo valor está reconocido interculturalmente.

Es importante anotar que estas posturas procesales-cognitivas consideran a la ideología dominante como una forma de ejercer y convalidar el poder. Esto es un concepto limitado, pues no consideran al hombre como un agente social con capacidad para penetrar en ella, formarse opiniones independientes y revertirla desde una ideología contestataria. La arqueología de la resistencia defiende esta idea, ha hecho notar que la estructura de dominación no es aceptada pasivamente y han evaluado la posibilidad de resistencia de los sectores dominados y su capacidad para subvertirla (Miller et al. 1989-95: 10-14; Miller 1989-95:71).

<sup>3</sup> Los trabajos fueron realizados con una beca del Fondo Nacional de las Artes y con la ayuda financiera de los PIP: 89-98 y 37-98 (CONICET).

<sup>4</sup> El sitio está ubicado a 28°59'54" Latitud Sur y a 68° 10'15" Longitud Oeste.

<sup>5</sup> L.P.919 (R.II-N 3) E.R.: 700 ± 60 AP con 1 sigma: 555 - 662 AP (1395-1288 DC) y con 2 sigmas 539-680 AP (1411-1270 DC).

L.P. 885 (R.I.-N 3) E.R.: 680 ± 50 AP con 1 sigma 550 - 657 AP (1400-1293 DC) y con 2 sigmas 529-672 AP (1421-1278 DC).

<sup>6</sup>En las cercanías de la localidad de Campanas (Dpto. de Famatina, La Rioja), existe un amplio campo de petroglifos dado a conocer por Aparicio (1939), entre los cuales predominan los motivos geométricos de tipo curvilineos como son los círculos, círculos concéntricos, con un punto, etc. Lorandi (1966) al estudiar el arte rupestre del N.O.A. aplicando métodos estadísticos, concluye que los grabados referidos corresponden a la entidad Aguada.

## REFERENCIAS

- APARICIO, F., 1939. Petroglifos riojanos. *Revista Geográfica Americana* XI: 429-433, Buenos Aires.
- 1940/42. La Tambería del Rincón del Toro. *Publicaciones del Museo Etnográfico* 4: 239-251, Buenos Aires.
- BEDANO, M.; M. JUEZ & M. ROCA, 1993. Análisis del material arqueológico de la Colección Rosso procedente del Departamento de Ambato, Provincia de Catamarca. *Publicaciones Instituto de Arqueología* 7. Tesis y Monografías 1, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- BERENGUER, J., 1998. La iconografía del poder en Tiwanaku y su rol en la integración de zonas de frontera. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 7: 19-37, Santiago.
- BLANTON, R.; G. FEINMAM, S. KOWALEWSKI & P. PEREGRINE, 1996. A dual-processual theory for the evolution of Mesoamerican Civilization. *Current Anthropology* 37 (1):1-14.
- BOSCHÍN M.T.; R. HEDGES & A. LLAMAZARES, 1999. Dataciones absolutas de arte rupestre de la Argentina. *Ciencia Hoy* 9 (50): 54-65, Buenos Aires.
- BOUYSSÉ-CASSAGNE, T.; O. HARRIS, T. PLATT & V. CERECEDA, 1987. *Tres Reflexiones sobre el Pensamiento Andino*. La Paz: HISBOL.
- BURGER, R., 1988. Unity and Heterogeneity within the Chavin Horizon. En: *Peruvian Prehistory*. R. Keatinge (Ed), pp 99-144, New York: Cambridge University Press.
- CALLEGARI, A., 1992. La transición Aguada-Sanagasta en el oeste riojano (a través del análisis cerámico). *Contribución Arqueológica* 4: 37-55, Copiapó.
- 1997-1999. La transición a los Desarrollos Regionales en el oeste riojano. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II, pp. 75-81, La Plata.
- 1997. Interacción entre el valle de Copiapó y el Centro-Norte del valle de Vinchina (La Rioja). *Estudios Atacameños* 14: 143-159, San Pedro de Atacama.
- CALLEGARI, A. & G. RAVIÑA, 1991. Un tipo de estrategia de localización en el oeste riojano. *Comechingonia* 7: 93-99, Córdoba.
- En prensa. Construcciones de piedras de colores: El empleo recurrente del negro, rojo y blanco. Tomo Especial *Revista Relaciones*. Simposio Nuevos Estudios de Arte Rupestre en América del Sur, Congreso Internacional de Arte Rupestre, Cochabamba.
- CALLEGARI, A.; F. CAMPOS, M. GONALDI, & G. RAVIÑA, 1996/1998. Una interpretación de la jerarquización espacial a través del análisis cerámico y arquitectónico en el sitio La Cuestecilla. *Palimpsesto* 5: 106-119, Buenos Aires.
- CRIAIDO, F., 1993. Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 2: 9-55, Sevilla.
- DE LA FUENTE, N. & G. ARRIGONI, 1970-1975. Arte rupestre en la región sudeste de la Provincia de Catamarca. En: *Actas y Trabajos del I Congreso de Arqueología Argentina*, pp. 177-203, Buenos Aires.
- DE MARRAIS, E.; L. CASTILLO & T. EARLE, 1996. Ideology, materialization and power strategies. *Current Anthropology* 37 (1): 15-31, Chicago.
- GONZÁLEZ A., 1961-64. La Cultura de La Aguada del N.O.A. *Revista del Instituto de Antropología Facultad de Filosofía y Humanidades*, Tomos I y II, pp. 203-253, Córdoba.
- 1977. *Arte Precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural*. Buenos Aires: Ediciones Valero.
- 1998. *Cultura de La Aguada. Arqueología y diseños. Arte Precolombino*. Buenos Aires: Filmaciones Valero.
- GONZÁLEZ, A. & M. BALDINI, 1991. Función y significado de un cerámico de la Cultura Aguada: Ensayo de Interpretación. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 5: 23-52, Santiago.
- GORDILLO, I., 1997-1999. Problemas cronológicos del Período Medio en el Noroeste Argentino. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo II, pp. 362- 371, La Plata.
- Ms. Quimeras en el arte precolombino. Informe al Fondo Nacional de las Artes.
- GROVE, D. & S. GILLESPIE, 1990. Ideology and evolution at the pre-State level Formative Period Mesoamerica. *Ideology and Pre-Columbian Civilizations*. A. Demarest & G. W. Conrad (Eds.), pp. 15-36, New Mexico: School of Research Advanced, Seminar Series.
- HELMS, M., 1987. Art styles and interaction spheres in Central America and the Caribbean: Polished black wood in the Greater Antilles. En: *Chiefdoms in the Americas*. R. Drennan & C. Uribe (Eds.), pp.67-83. Lanham: University Press of America.
- HODDER, I. 1989 *Interpretación en arqueología*. Barcelona: Editorial Crítica.
- KUSCH, F., 1991a. Forma, diseño y figuración en la cerámica pintada y grabada de La Aguada. En: *El arte rupestre en la arqueología contemporánea*, M. Podestá, M. Hernández Lloas & S. Renard (Eds.), pp. 14-24, Buenos Aires.

- 1991b. Forma y diseño: ¿Qué es lo que representan las formas?  
En: Actas del X Congreso Nacional de Arqueología Argentina,  
*Shincal* 3: 63-73, Catamarca.
- KUSCH, F. & M. VALKO, 1997-1999. Los sistemas simbólicos y sus transformaciones: La Aguada después de La Aguada. En: *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II, pp. 108-115, La Plata.
- LORANDI, A., 1966. El arte rupestre del Noroeste Argentino (Área del norte de La Rioja y sur y centro de Catamarca). *Dédalo, Revista de Arte e Arqueología, Museu de Arte y Arqueología* 4: 151-71, Universidade de Sao Paulo.
- MILLER, D., 1989-95. The limits of dominance. En: *Domination and resistance*. D. Miller, R. Rowlands & C. Tilley (Eds.). Southampton: IV World Archaeology Congress. Vol. 3, pp. 63-77.
- MILLER, D.; R. ROWLANDS & C. TILLEY, 1989-95. Introduction. En: *Domination and resistance*. D. Miller, R. Rowlands & C. Tilley (Eds.). Southampton: IV World Archaeology Congress, Vol 3, pp.1-24.
- MOORE, J., 1996. *Architecture and power in the Ancient Andes. The archeology of public buildings*. New York: Cambridge University Press.
- NÚÑEZ, V. & M. TARTUSI, 1987. Aproximación al estudio del área Pedemontana de Sudamérica. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12: 73-107, Buenos Aires.
- PÉREZ, J., 1994. El proceso de integración en el Valle de Ambato: Complejidad social y sistemas simbólicos. *Rumitacana* 1: 33-38, Catamarca.
- PÉREZ, J. & H. HEREDIA, 1987. Hacia un replanteo de la Cultura de La Aguada. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12: 161-179, Buenos Aires.
- PÉREZ, J. & I. GORDILLO, 1993. Religión y alucinógenos en el antiguo Noroeste Argentino. *Ciencia Hoy* 4 (22): 50-63, Buenos Aires.
- 1995. Alucinógenos y sociedades indígenas del Noroeste Argentino. *Anales de Antropología* 30, Instituto de Investigación Antropológica, UNAM, México.
- RENFREW, C. & P. BAHN, 1993. *Archaeology: Theories, methods, and practices*. London: Thames and Hudson.
- STRUEVER, S. & G. HOUART, 1972. An analysis of the Hopewell interaction sphere. *Anthropological Papers* 46: 47-99. Michigan: Museum of Anthropology, University of Michigan.
- TILLEY, C., 1994. *A phenomenology of landscape: Places, paths and monuments*. Oxford: Berg Publishers.
- 1996. The power of the rocks: Topography and monument construction. *World Archaeology* 28 (2): 161-175, London.
- SCHOBINGER, J., (Ed.) 1997. *Chamanismo Sudamericano*. Buenos Aires: Ediciones Juan Almagesto-Continente.
- WIESSNER, P., 1990. Is there a unity to style. En: *The uses of style in archaeology*, M. Conkey & C. Hastorf (Eds.), pp. 105-112, Cambridge: Cambridge University Press.